



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 >	Un año.....	25 >	Un año.....	6 >

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VI.

Madrid 20 de Enero de 1879.

NÚM. 166.

### EL ARRIENDO DE LA PLAZA DE TOROS DE MADRID.

El martes, como habíamos anunciado, se reunió la Comisión de Beneficencia de la Diputación provincial, para continuar deliberando sobre el proyecto del pliego de condiciones para el arriendo de la plaza de toros, asunto del que, como saben nuestros lectores, nos venimos ocupando hace muchos días.

Como era natural, continuó la discusión del proyecto presentado por el Sr. Larroca, proyecto cuyas bases esenciales hemos dado á conocer en nuestro último número.

La discusión pendiente se reanudó reproduciéndose de una y otra parte las razones oportunas, fundándose los que defendían ó atacaban el proyecto del señor Larroca, en dos puntos de partida principales.

Para unos, la Diputación no tiene atribución ninguna respecto de la forma en que deben verificarse las corridas de to-

ros; la Diputación no tiene derecho más que á alquilar la plaza en las mejores condiciones que sea posible, y sin intervenir para nada en los espectáculos que en ella se verifiquen.

Para otros la Diputación puede y debe ocuparse de las corridas de toros, porque si el espectáculo decayese por malos procedimientos del empresario, los intereses de la beneficencia se resentirían inmediatamente; si la afición decae, claro está que el precio del arriendo será ménos, y que sobrevendrían los consiguientes perjuicios á la Diputación.

Discutido, pues, el punto entre los partidarios de ambos intereses, triunfó por fin el primero, esto es, el contrario al voto particular del Sr. Larroca, que quedó desechado en votación ordinaria.

El jueves volvió á reunirse la Comisión para continuar deliberando sobre este particular, y comenzó á discutirse el pliego actual de condiciones; para mañana martes está citada otra vez la Comisión de Beneficencia, y en esa sesión quedará última-

do el asunto por su parte. El Sr. Larroca no asistió por hallarse enfermo.

Seguro es, por lo tanto, que en dicha Comisión quede aprobado el pliego actual de condiciones con algunas ligeras variantes, pero ninguna de carácter que podamos llamar taurómico; todas las modificaciones que se introduzcan se referirán exclusivamente á la parte del contrato, y nada más.

El viernes próximo la Comisión dará su dictámen ante la Diputación provincial, y ésta no podrá empezar á discutirlo hasta el otro viernes.

El Sr. Larroca presentará voto particular, lo cual hará más largo el debate.

Véase con cuánta razón nos hemos quejado de lo tarde que la Diputación provincial ha comenzado á ocuparse de esta cuestión, y cuán fundadas eran nuestras reclamaciones.

¡Sabe Dios si para el mes de Marzo se habrá publicado el pliego de condiciones en la *Gaceta*!

Respecto de lo que se acuerde, no con-

signamos ahora opinion alguna, porque en estos momentos no queremos influir en favor de los intereses de nadie. EL TOREO tiene consignada su opinion desde hace un año sobre ese arriendo, y no hay para qué reproducir ahora opiniones expuestas.

SEMBLANZAS TAUROMACAS.

LA AFICIONADA ARISTOCRÁTICA.

Buena moza.

Y Vds. perdonen lo vulgar de la frase, tratándose de una señora que puede llevar en la portezuela de su coche tres ó cuatro coronas de marqués ó ducales.

Buena moza, sí, siendo encanto de la fiesta, atractivo de las corridas, aliento de los toreros y sostén del espectáculo.

Y digo sostén del espectáculo, porque es la que más contribuye á la fiesta.

Los palcos son caros.

Si la dama aristocrática no tuviera aficion á los toros, se verian los palcos desiertos en casi todas las corridas.

La dama aristocrática lleva tras de sí otras, y tras de las otras otros, y tras de todos la moda, y ella ha hecho de moda ir á los toros.

\*\*

¡Aún hay patria!

Es la exclamacion que en los toros me se ocurre cuando dirijo las miradas á un palco.

¡Allí está ella!

Allí está la dama que luce tanto por su hermosura como por sus blasones.

Allí está la aristocrática señora luciendo la airosa mantilla blanca, asomando por debajo del palco su breve pié calzado de raso; allí está con la chaquetilla de seda y alamares negros que ciñe él..... cielo, y deja ver un talle tan esbelto como pequeño.

Allí está España, porque la dama aristocrática en la plaza, con un traje cuyo modelo parece haber hecho Goya, es el recuerdo viviente de todas nuestras glorias y todas nuestras desgracias históricas.

Allí está España, pura en su traje y en sus aficiones, como hermosa protesta contra la invasion del gusto extranjero.

Allí está nuestro carácter con todos sus encantos y todos sus defectos.

\*\*

La moda ha puesto á la órden del dia trajes y costumbres que las mujeres no tienen más remedio que seguir.

Hay carreras de caballos.

Hay ópera italiana.

Hay conciertos.

La mantilla ha cedido el paso al sombrero francés.

El zapato á la ajustada botina.

La falda corta á la larga cola.

Estas son las modas de todos los centros de poblacion de Europa.

Los trajes, las costumbres características de cada pueblo han desaparecido en todas las capitales de poblacion del mundo civilizado.

En España, sin embargo, no se ha perdido todo.

Llega el domingo.

En el circo de las afueras de la puerta de Alcalá se verifica el espectáculo nacional.

La mujer resucita el traje característico de nuestro pueblo.

En ese dia parece que hemos retrocedido un siglo.

Bajo el punto de vista político esto será muy malo.

Pero, ¡qué retroceso tan agradable para el toreo!

Ojalá en el redondel se retrocediese también, aunque no fuese mas que á los tiempos de Montes.

\*\*

La presencia de la dama aristocrática en los toros significa más.

Significa que la mujer española conserva el vigor que siempre la ha distinguido en la historia.

Significa que no se asustan todavía por ver sangre, y que no ha desaparecido la raza que ha producido las Agustina de Aragon, las María Pita y tantas otras que ocupan las páginas de la historia.

Digan lo que quieran ciertos moralistas, la mujer no debe ser absolutamente tímida.

Cuando llega el momento de combatir por una noble causa, se ve lo que vale á un pueblo la mujer valiente.

Ella sola puede producir más héroes que los más elevados sentimientos.

Hay damas que no van á la plaza por los toros.

Hay damas que van por los toreros.

Desde que hay diestros y mujeres ocurre esto.

Ustedes me permitirán que no profundice esta cuestion.

Pero no sería justo dejar de consignar el hecho.

Ello es que las hay.

¿Por qué ocultarlo?

Muchas veces suele la calumnia ser la autora de estas creencias.

Pero no siempre son calumnias esas voces.

Siempre ha habido *toreras* de aficion en las más altas clases sociales, y en las más bajas y en las medianas.

Las debilidades humanas tienen varios aspectos y muy diversas manifestaciones.

Las debilidades femeniles no tienen más que una; la aficion á lo extraordinario y á lo raro.

Y figuréense Vds. si hay en la plaza cosas extraordinarias y toreros raros.

\*\*

Lo general, sin embargo, es que las damas que ocupan los palcos vayan con el único fin de recrearse contemplando los múltiples lances de la lidia, y sintiendo las distintas emociones que el espectáculo proporciona.

Cuando agitan sus pañuelos en señal de aprobacion ó entusiasmo, premian al diestro con el mejor láuro que pudo jamás soñar un hombre.

Un pañuelo movido por una mano femenil, vale mil veces más que los aplausos *varones* de todo un tendido.

No sé si habrá diestro que prefiera esto último.

Es fácil, porque los hay de todas las castaduras.

\*\*

La aficionada aristocrática entiende más de toros y toreo de lo que muchos inteligentes se figuran.

No puede suceder de otro modo.

Apenas ha hecho su entrada en el mundo, esto es, cuando no cuenta quizá diez y seis años, la llevan á presidir corridas de becerros.

Viendo perfectamente lo malo, se llega á saber lo que es bueno.

Viendo torear á los apreciables aristócratas que se dedican á aficionados prácticos, sabe que hacerlo bien es ejecutar las suertes al revés de como las hacen los sietemesinos de coleta.

Esta es una regla infalible para llegar á entender de toros.

¿Cómo no ha de entender la dama que desde su más juvenil edad ha tenido que presidir los más horrosos desaguisados taurómacos que han visto aficionados?

Ya lo creo que entiende.

Y ¡ay de las corridas de toros el dia que ella no entienda y deje de asistir por esa causa al circo taurómaco!

¡Pobre empresario si las damas se retrajesen del circo!

Compadecería yo hasta al mismo don Casiano.

Que ya es compadecer.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN MONTEVIDEO.

De los periódicos de dicha capital vamos á reproducir dos reseñas taurómacas de las corridas verificadas allí en el mes de Noviembre último.



Por ellas juzgarán el estado de la afición en aquel punto, lo mismo con relación á toros, que á público y revisteros taurinos. Dicen así:

«LA CORRIDA DE AYER.

»A pesar de la mala impresión que el público recibió el día del estreno de la cuadrilla de toreros recientemente llegada de España, de lo inseguro del tiempo que anunciaba lluvia, de haber elecciones y muchas personas estar en sus casas ó en los colegios electorales ocupadas, á pesar de todo esto, decimos, muy cerca de dos mil personas llenaban ayer tarde la plaza de la Union.

»La corrida era de vida ó muerte para la empresa y los toreros, pues el público esperaba poder definitivamente juzgar á una y otros.

»Llegó por fin el momento en que la lidia comenzó.

»El presidente, que lo era el redactor de *La Colonia Española*, recibió orden superior de abandonar el palco policial y tomar otro con objeto de estar con mayor libertad y poder dirigir la plaza con mejor acierto.

»Salió el alguacil, recibió la llave, y la cuadrilla dió el paseo de costumbre, colocándose cada cual en su puesto.

»El primer toro era de ganadería desconocida, y Manuel Carrion, de una sola estocada lo mandó á la eternidad. El público aplaudió al diestro que así volvía por el buen crédito que perdió en la primera corrida.

»El segundo toro, de la ganadería de Mendez, correspondió matarlo á Mateito, y á fé que no fué ménos que el maestro; de la primera ¡zás! hasta el puño y espíchó el bicho.

»El tercer toro, ganadería Cachon, le tocó á Carrion, y se lo brindó al popular rematador Romaña, que muy complacido lo aceptó, y creemos que despues se habrá portado con el diestro á la altura de sus antecedentes:—fué Carrion á la fiera y la miró, la pasó cuatro veces, y sin pedirle permiso, de un mete y saca le dió el pasaporte para el otro barrio y se volvió muy satisfecho al público como diciéndole: ¡así mato yo á los toros, caballeros!

»El entusiasmo entonces fué indescribible; el público de pié victoreaba á Carrion, agitaba los sombreros, bastones, pañuelos y abanicos; aquello era ¡la mar! Llamado el diestro al tendido, le fué regalada una corona muy bonita, que se la colocó en el cuello el portugués Castrillon, el cual, poseído del mayor frenesí, tomó la cabeza de Carrion entre sus dos manos y le dió un sonoro beso en la frente que causó la hilaridad de todos los concurrentes que celebraron la inocente inspiración del simpático Castrillon.

»El cuarto toro le tocó á Mateito, era de la ganadería de Mendez, y fué muy bien trasteado; el diestro lo acabó de dos estocadas, que le valieron muchos aplausos.

»Salió el quinto, que era de la ganadería de Cachon, y hubo que llevárselo á lazo.

»El sexto, de Mendez, lo dejó pateando de un golleteazo el Sr. Carrion.

»Llegó el toro último, de Mendez también, y tras una brega que duró algo, pues el animal era receloso y no hacia caso al trapo, y solo se iba al bulto, Mateito le mató de dos estocadas.

»Ya que de los matadores nos hemos ocupado, muy justo es que dediquemos algunas palabras á los banderilleros y picadores, pues á fé que las merecen como el mejor.

»Noteveas, estuvo como siempre, admirable, sereno, dirigiendo á los muchachos y poniendo banderillas con gran maestría, especialmente unas al sesgo.

»El Boticario fué incansable, trabajó toda la tarde con la mejor voluntad y corrió muy bien los toros.

»Otro tanto diremos del Flamenco, se lució y fué apladido. ¿Qué más puede desear?

»En cuanto á los picadores, Gregorio Sanchez (el Naranjero) y Manuel Perez (el Sastre), tuvieron que picar los dos solos los seis toros de la corrida.

»El Naranjero dió muy buenos puyazos y toda la tarde picó en el mismo caballo. Gregorio ya es querido del público, que aplaude su valor en irse hasta los medios á provocar á la fiera.

»El Sastre lo mismo, llevó un tumbo que el público creyó se hubiese lastimado: se levantó muy fresco y al rato volvió á montar. Manuel se va también á los medios y se afana por salir airoso.

»Resúmen: La cuadrilla toda sobresaliente. El público quedó convencido de que los diestros saben cumplir con su deber. La corrida de ayer tarde, por lo pareja, hacia años que no se veía otra igual. Los toros buenos para la lidia, los de Mendez mejor. El servicio de la plaza superior al de la primera corrida. La presidencia muy acertada.

»No terminaremos sin felicitar á la empresa por haber demostrado en la corrida de ayer, que la cuadrilla que ha contratado es muy buena y los toros presentados también.

»Podemos asegurar á la empresa que en vista del entusiasmo de ayer, la corrida próxima estará concurridísima.

»No se duerman sobre los laureles conquistados la empresa y los toreros; la primera busque toros bravos aunque le cuesten algo más y así se acreditará; es sembrar para recoger, señores empresarios; los segundos, trabajen siempre como ayer y se atraerán las simpatías del público, que quedó contentísimo al ver que en hora y media solamente que duró la corrida, fueron picados, corridos, banderilleados, pasados y muertos seis toros, de una manera notable y muy acertadamente.»

«PLAZA DE LA UNION.

Tercera corrida de abono.—Domingo 1.º de Noviembre.

»¡*Malorum, malorum y malorum!* Hé aquí las tres primeras palabras que saltan de una rebelde pluma al comenzar la tercera revista de toros de la presente temporada.

»*Malorum*, porque los bichos, en su mayoría, no podían ser peores. ¡Ni que fueran vacas!

»*Malorum*, porque el servicio de caballos corría parejas con los huéspedes del chiquero.

»*Malorum*, porque el público tiene una dosis tan mínima de eso que algunos llaman paciencia, y que yo llamaria conocimiento del arte tauromáquico, que no consiente una lidia ordenada y regular.

»Y *malorum* en fin (aunque solo hasta cierto punto), porque la falta de espacio en estas columnas y la carencia de datos escritos, me impiden dar á esta revista el colorido y la extensión que otras veces.

»Por qué no ha de decirse. La última corrida de toros no ha satisfecho al público, ni hecho honor á la empresa.

»Es verdad que el tiempo no ayudó mucho al ganado; pues durante la semana que acaba de transcurrir han abundado la lluvia y el viento, que siempre quiebran algo la natural bravura de los toros.

»Por otra parte, la concurrencia no fué tan numerosa como se esperaba, á causa del huracán que reinó hasta las cuatro de la tarde, con sin igual violencia.

»En efecto, los remolinos de viento levantaban nubes inmensas de tierra, capaces de cegar al hombre de vista más acorazada, y daban al día un tinte melancólico y sombrío poco á propósito para animar á la gente crúa.

»Contra viento y tierra, la brega comenzó á la hora marcada en los carteles, con puntualidad inglesa, y al son del popular himno de Riego, que fué bastante bien ejecutado por la banda infantil municipal y aplaudido con verdadero entusiasmo por algunos concurrentes.

»Obligado, por las causas dichas al principio, á prescindir de detalles, debo concretarme á hacer un breve resúmen, todo lo más exacto que me lo permitan mis recuerdos.

»El primer bicho, único aceptable de cuantos pisaron el redondel, aguantó cuatro puyazos, uno del Sastre, otro del Naranjero y dos de Natalio, con sus correspondientes tumbos, y con dos pares de rehiletos pasó á manos de Carrion, que lo despachó para ultra-tumba de una soberbia estocada... hasta allí.

»Picado por el Naranjero y el Sastre, y banderilleado por el Boticario y Marcelo, el segundo cayó á los piés de Mateito, quien despues de propinarle dos buenas estocadas, aunque cortas, lo descabelló al segundo intento. *Requiescat in pace. Amen.*

»El tercer animalejo, con el morrillito tentado por los mismos lanceros que su predecesor, tuvo la suerte de ser banderilleado por el Mateito, que le clavó un par de alfileres en la silla, á imitación del célebre matador Gordito, con tanta gracia como acierto, y par y medio de palitos cortos, no ménos acertados que los anteriores, todos los cuales le valieron multitud de aplausos.

»Y el zeñó-Manuel Carrion, sin andarse en miramientos, se descolgó con un mete y saca capaz de sacrificar al coloso de Rodas. Inútil es decir que hubo aplausos á montón, y merecidos por cierto.

»El cuarto recibió tres lanzadas del Naranjero; lució en el morrillo dos pares de perendengues, puestos al cuarteo por Noteveas y el Boticario, y falleció á las

plantas de Mateito, previas dos ó tres estocadas y un descabello, y una *brega* con el trapo rojo que no se puede dar mejor ni más bonita.

»El quinto, más bien que toro, era un inocente becerrillo, que mordió la arena al primer encuentro con el Naranjero, y aunque luego se creció al hierro, no recargaba con dureza. ¡Es natural!

»Con par y medio muy buenos, del viejo Delgado, medio de Marcelo, total, cuatro palitos, Carrion lo tomó por su cuenta, ajusticiándole de una estocada por todo lo alto y un mete y saca final, sobre el que se debe correr un velo muy espeso, á pesar del contento público.

»En el sexto hubo toros y cañas, por varias razones y motivos.

»El bicho era muy tierno, pero corredor y saltarin, y al mismo tiempo de coraje.

»Arremetió con vigor á los de á caballo, desmontándolos á veces, y despues de haber recibido tres varas buenas, buenísimas, la presidencia mandó tocar á banderillas; pero un señor *piquero*, de cuyo nombre más vale no acordarse aquí, se permitió el lujo de acometer al cornúpeto dos veces más, faltando á su deber, y el bicho quedó tan desconcertado para el resto de la lidia, que difícilmente aguantó tres pares de banderillas, y más difícilmente aún se resignó á morir.

»Pero, al fin, despues de muchas vueltas y revueltas, que hubieran sido innecesarias si el *piquero* en cuestion hubiese obedecido á quien tenia el derecho de mandarle, y si el público no hubiera aguijoneado al susodicho *caballero montante* para que se burlara de las órdenes presidenciales, al fin, digo, murió, y que lo entierren.

»Bien merece el cuarto toro, segundo de Mateito, que le dediquemos unas cuantas líneas aparte.

»Con tres pares de banderillas y tres varas, fué á la muerte algo receloso, saltando por dos veces la barrera.

»El matador desplegó el trapo rojo, le pasó de frente, en redondo y de todas maneras, bravamente auxiliado por el Boticario, que en esto de volver toros es maestro consumado.

»Pues el señor público, ó una gran mayoría, se empeñaba en que el bicho habia de salir á lazo; armando, con tal motivo, una gritería espantosa, que duró como diez minutos.

»Pero el presidente, aplaudido entonces por los aficionados de veras, no hizo caso de la gritería, y el bicho acabó como debia acabar, dentro de la plaza y á manos del matador.

»Dos veces se coló el Mateito entre barreras para despachar á la fiera, y otras tantas la presidencia le hizo abandonar el campo, á fin de evitar una probable desgracia.

»Y nada más por lo que á este cuarto toro se refiere.

Para castigar á un banderillero que, según dicen (pues yo no lo ví) se salió de quicio apretando el estoque sobre un toro cuando no debia sino limitarse á arrancárselo, por estar corto, algunos concurrentes se desataron en denuestos contra la presidencia, porque no lo mandó preso ó

no le impuso una multa. Una cosa parecida aconteció cuando un picador, en el sexto, desoyó el toque de banderillas.

»Los que tal piden olvidan que los toreros son tan artistas, si bien de distinto género y de más ó menos mérito, que los cantantes ó actores que salen á la escena teatral, y que si estos, cuando sueltan un gallo ó se equivocan, ó hacen una entrada falsa, ó un gesto picante y grotesco, no por eso son llevados al Cabildo, no hay razon para que aquellos tengan el raro privilegio de ser castigados con prision sin cometer delito de ningun género.

»Y si así se hiciera seria una arbitrariedad.

»El público que asiste á un espectáculo teatral ó á una funcion taurina, tiene el derecho de no volver á presenciar una ni otra, y la empresa y los artistas hallan en esa ausencia el suficiente castigo, pues que ataca al bolsillo... una parte tan dolorosa y tan sensible.

»*Nota bene.* Tres becerros, que no toros, salieron á lazo, y por eso no figuran entre los seis arriba nombrados; pero conste, porque así debe constar.

»Y para concluir, allá va una advertencia:

»Si la empresa comprende sus intereses no presente jamás bichos de tan fea catadura como los del último domingo, porque el público no es *zonzó*, ó lo que es igual, no comulga con ruedas de molino.

»Y aunque la cuadrilla sea buena (que lo es) no basta.

»*Itæ misa est.*

TABARDILLO.»



Seguimos en Madrid sin ninguna clase de fiesta taurómaca.

La humedad del tiempo y las continuas nieblas son la causa de que pasemos por un interregno taurómaco que rara vez han conocido los aficionados.

Si el tiempo hubiera mejorado algo, ayer hubiese habido novillada en la plaza de Madrid.

Veremos si el domingo próximo somos más felices en este punto.

Para la próxima temporada se anuncia la publicacion de una porcion de periódicos taurinos.

Bien venidos sean todos y veremos quién llega á la meta. Lo mismo sucede todos los años á principio de temporada.

Como suponíamos no era exacta la noticia dada por *El Imparcial*, y según la cual estaban ajustados para el año próximo los espadas Currito, Frascuelo y Angel Pastor.

Según parece solo hay compromiso con Frascuelo, y creemos que tampoco está formalizado el trato.

Lo que hay en esto es un convenio verbal entre el diestro y el empresario, convenio que basta para poder asegurar que Frascuelo trabajará en Madrid durante la próxima temporada.

Se ha dicho que la empresa de la plaza de toros de esta córte ha hecho algunas

gestiones cerca de Lagartijo á las que este diestro no ha contestado nada todavía.

Unos dicen que este diestro se niega á venir á Madrid el año próximo; pero nosotros creemos que todo eso es infundado, y que no reconoce otro origen que el deseo de propalar noticias falsas de algunos diestros.

El matador de toros, Salvador Sanchez (Frascuelo), exige en la contrata para el año próximo á la empresa de Madrid, un pequeño aumento sobre la cantidad estipulada para el año pasado.

La causa de esto, según se nos ha dicho, es el tener que aumentar su sueldo á un picador que goza de verdaderas simpatías en el público.

El empresario de la plaza de Madrid no ha pensado todavía nada relativo á tercer espada.

Parece que esta contrata se dejará para última hora.

Lo mismo sucede respecto del espada que deba torear en las salidas de los diestros de cartel que se contraten.

Desde que *El Juanero* de Málaga sale seis veces al mes no le hemos vuelto á recibir en esta Redaccion.

Suponemos que la falta está en correos, cuyo servicio deja bastante que desear; pero lo advertimos para que si EL TOREO tiene la fortuna de llegar á Málaga, lo sepa nuestro colega tauromáquico.

Sospechamos que en los últimos números de *El Juanero* ha debido este colega contestar á nuestro artículo sobre los empresarios, y como no lo recibimos, claros es que nada podemos replicar.

No atribuya, pues, *El Juanero*, como tiene por costumbre, á falta de razones lo que es falta de buen servicio del correos.

## ANUNCIOS.

### Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de 2 rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.  
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).  
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).  
SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).  
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administracion, Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.

OBSERVACIONES SOBRE LAS CORRIDAS DE toros y la supresion oficial de las mismas, por D. Miguel Lopez Martinez, del Consejo superior de Agricultura.—Este folleto recientemente publicado y que tanto interesa conocer á los aficionados á la lidia y cria de reses bravas, se halla de venta al precio de 2 rs. en toda España franco el porte.

Los corresponsales y libreros que nos hagan pedidos que lleguen ó pasen de 25 ejemplares tendrán el descuento del 25 por 100.